

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

Revista científica del Laboratorio - Reserva de Arqueología
de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XII/ Volumen XVI/ Agosto de 2022



UniRío
editora

ISSN impreso: 1852-8783 - ISSN digital: 1853-2772

Andrés Laguens, Marcos Abalos Luna, Cristina Cruz, Mauro Fernández, Cristina Mancini, Soledad Ochoa, Adriana Pesci y María Clara Quintero Bonnin. Re-ensamblando la arqueología de *Chihimi sei* (Valle de Soto, Córdoba): excavaciones en el sitio Sara Olga 1. Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos, Año XII, agosto 2022: Pp. 42 - 76. En línea desde agosto de 2022. ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772. Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



RE-ENSAMBLANDO LA ARQUEOLOGÍA DE *CHIHIMI SEI* (VALLE DE SOTO, CÓRDOBA): EXCAVACIONES EN EL SITIO SARA OLGA 1

RE-ASSEMBLING THE ARCHEOLOGY OF CHIHIMI SEI (SOTO VALLEY, CORDOBA): EXCAVATIONS AT THE SARA OLGA 1 SITE

REMONTAGEM DA ARQUEOLOGIA DE CHIHIMI SEI (VALE DE SOTO, CORDOBA): ESCAVAÇÕES NO SÍTIO SARA OLGA 1.

Andrés Laguens¹, Marcos Abalos Luna¹, Cristina Cruz¹, Mauro Fernández¹, Cristina Mancini¹, Soledad Ochoa¹, Adriana Pesci¹ y María Clara Quintero Bonnin²

Resumen

Se presentan los resultados de la primera excavación realizada en el sitio arqueológico Sara Olga 1, en noviembre de 2019, en la localidad de Soto, Córdoba, en el marco de un proyecto de investigación que apunta a analizar la temporalidad de las prácticas sociales pasadas, desde la escala de lo cotidiano y doméstico a la de los procesos sociales y ambientales de más larga duración. El sitio corresponde a una ocupación precolonial de sociedades agroal-

² Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR, CONICET-Universidad Nacional de Córdoba). Correo electrónico de contacto: andreslaguens@gmail.com



fareras, donde se recuperaron principalmente materiales cerámicos y líticos, en diferentes unidades estratigráficas, cuyo detalle se presenta aquí.

Palabras clave: excavaciones, estratigrafía, uso del espacio.

Abstract

The results of the first excavation at the Sara Olga 1 archaeological site, in the town of Soto, Córdoba, are presented within the framework of a research project that aims to analyze the temporality of past social practices, from the scale of everyday life and domestic to that of longer-lasting social and environmental processes. The site corresponds to a pre-colonial occupation of agro-pottery societies, where mainly ceramic and lithic materials were recovered, in different stratigraphic units, the details of which are presented here.

Keywords: excavations, stratigraphy, use of space.

Resumo

Os resultados da primeira escavação do sítio arqueológico Sara Olga 1, na localidade de Soto, Córdoba, são apresentados no âmbito de um projeto de investigação que visa analisar a temporalidade das práticas sociais passadas, à escala da vida quotidiana e doméstica aos de processos sociais e ambientais mais duradouros. O local corresponde a uma ocupação pré-colonial de sociedades agro-cerâmicas, onde foram recuperados principalmente materiais cerâmicos e líticos, em diferentes unidades estratigráficas, cujos detalhes são aqui apresentados.

Palavras-chave: escavações, estratigrafía, uso do espaço.



Introducción

Un tema que nos resulta de interés en la arqueología del Noroeste de la provincia de Córdoba es lograr una aproximación a la comprensión de los modos de vida locales en tiempos precoloniales, desde una perspectiva que parte de pensar a las personas y los objetos en movimiento en sus propios espacios, pero centrándonos en la escala de un sitio. La idea central es considerar cómo pequeñas acciones frecuentemente reiteradas de prácticas socio-materiales habituales, desde las cotidianas, repetidas rutinariamente en lugares concretos, hasta prácticas únicas y de baja reiteración, participaron en la producción y reproducción de lo local, así como en incorporación de las personas y grupos de personas en redes más amplias de historias y procesos más allá de lo local, que trascienden la linealidad temporal de las cronologías arqueológicas.

Lo que intentamos hacer es pensar a los grupos prehispánicos de la región en la escala de la vida diaria, de la cotidianeidad

de las prácticas materiales, que en su repetición, acumulación y sucesiva modificación en eventos puntuales, breves, a la vez ponen en escena estructuras, formas de entender el mundo y formas de hacer las cosas de mucha más larga duración. En estos contextos, los objetos, sus acciones de producción y uso, jugaron un papel muy importante: no sólo fueron los instrumentos que permitieron la supervivencia, sino también a su vez los referentes materiales de esas formas socialmente compartidas de hacer, su forma de reproducción y perduración en distintos y distantes espacios.

El caso particular que nos lleva a estas consideraciones es la arqueología de la región del Valle de Soto o *Chihimi Sei*, en el Dpto. Cruz del Eje. Allí estamos desarrollando un proyecto de investigación desde el año 2016³, que apunta los objetivos de arriba y que ha estado hasta ahora

³ El proyecto fue financiado por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba (2016-2018 y 2019-2021), y por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba (2018-2020).



centrado en tres líneas: por un lado, prospecciones arqueológicas, relevamiento de sitios y estudios de colecciones (Abalos Luna 2019, 2021a, 2021b; Laguens *et al.* 2019) y, por otro, análisis etnohistóricos desde una perspectiva arqueológica (Ferreira 2019; Ochoa y Ferreira 2019) y, en tercer lugar, trabajos colaborativos con la comunidad, en particular, actividades vinculadas con el Museo Comunitario de Soto, los procesos de patrimonialización y las representaciones sociales sobre lo arqueológico (Burgos *et al.* 2021; Quintero Bonnin 2019; Quintero Bonnin *et al.* 2021).

En lo arqueológico, es conocida en la zona una serie de sitios que, por su conjunto artefactual y las formas de uso del espacio local, son asimilables a un modo de vida regionalmente más amplio, compartido por sociedades que llegaron a entrar en contacto con los españoles (González 1943; Laguens 2007; Laguens y Bonnin 2009; Ochoa 2009; Pastor 2014; Romero *et al.* 1973). Estos trabajos se constituyen en la línea de base para nues-

tra indagación y así avanzar en la comprensión a una escala más local de los ritmos, tiempos y duraciones en la vida cotidiana de dichas sociedades. La información etnohistórica sobre la región de Soto es abundante, ya que en la zona se estableció el primer obraje colonial, Soto fue uno de los Pueblo de Indios fundado por la Corona Española, así como se hallan en las proximidades otros Pueblos de Indios como Pichana, San Jacinto/San Marcos y San Antonio de Nunsacat (Tell 2010; Tell y Castro Olañeta 2011), todo lo cual aporta también para las interpretaciones de la arqueología local. También el estudio de Anibal Montes (1950) sobre toponimia autóctona es una fuente de información muy importante, y que ha permitido avanzar en interpretaciones sobre la conformación de los pueblos indígenas locales y su registro arqueológico (Ochoa y Ferreira 2019).

Nuestros trabajos de campo permitieron la identificación de 18 sitios en la cuenca media del río de Soto, todos ellos con contextos alfareros (Laguens *et al.* 2019),



en uno de los cuales realizamos las excavaciones que informamos aquí. En trabajos previos, en base a la información obtenida y a la recopilada con el estudio de colecciones de aficionados a la arqueología de la localidad, analizamos cómo distintas materialidades y formas de hacerse entrelazan en un juego de referencias mutuas, que ponían en realce ciertos modos locales de entender y estar en el mundo (Laguens 2020).

En este estado de conocimiento, se tornaba un punto crucial analizar el entrelazado de todas estas dimensiones y materialidades en la escala acotada de un sitio y en el tiempo de los eventos acumulados en su habitar. Para ello decidimos excavar un sitio en cuyas proximidades se había rescatado una urna con improntas de cestería conteniendo un niño de muy corta edad, acompañado en el interior de la urna por la concha de un ejemplar de *Megalobulimos sp.*, considerando que quizás se integrarían como parte de un mismo asentamiento de mayor extensión. El sitio excavado se denomina Sara Olga 1, de acuer-

do al nombre de la propietaria del campo, la Sra. Sara Olga Barrera, y fue uno de los sitios hallados en prospecciones previas, y mediante la colaboración de los expertos locales⁴.

El sitio. Trabajo de campo

Sara Olga se halla emplazado sobre una barranca de aproximadamente 6 m de altura sobre la margen derecha del río de Soto, a 200 m de su curso actual, a la altura del km 1,5 del camino que de Soto se dirige a Molinari (30°51'12.8"S - 64°57'57.5" W). En superficie no se distingue por ninguna morfología particular del terreno y solo se detecta la presencia de tiestos en superficie en una densidad considerable por m², lo cual fue otro de los criterios para su elección como lugar para excavar. La cobertura vegetal actual es predominante de gramíneas, y esporádicamente algunos ejemplares de acacias

⁴ Agradecemos la siempre buena disposición a compartir sus conocimientos, hallazgos y entusiasmo por la arqueología local de Eduardo Crespo, Osvaldo Sánchez y Daniel Tesán, compañeros también en el campo y en el proyecto de investigación.



jóvenes y matas de jarilla, que indirectamente informan de deterioros previos del monte nativo. Su extensión cubre un área aproximada de 450 m², determinada por la densidad en la distribución de cerámica en superficie, por lo cual sus límites son arbitrarios. Para excavar se seleccionó un sector sin presencia de arbustos ni árboles, donde se trazaron 10 cuadrículas de 2

m de lado cada una, en dos hileras paralelas, determinando un área de 4 m por 10 de lado (Figura 1), numeradas del 1 al 10.



Figura 1: Vista general del sitio Sara Olga 1 y trazado de cuadrículas.

La técnica para excavar fue siguiendo los lineamientos de la matriz de Harris de

acuerdo a los lineamientos del Museum of London Archaeological Service (Mo-



LAS1994), definiendo unidades estratigráficas en función de los cambios observables en las propiedades del terreno (básicamente, color, compactación y estructura). Cada unidad fue excavada secuencialmente en el orden inverso a su formación, con registro tridimensional de hallazgos mediante estación total, utilizando cucharines, cepillos y pinceles. De todos modos, también se utilizó una zaranda de malla fina (3 x 3 mm) para tamizar los sedimentos extraídos. La excavación duró 10 días, y se alcanzó una profundidad máxima de 60 cm desde el nivel actual del suelo y en la cual se definieron 16 unidades estratigráficas, que detallamos más abajo. En el trabajo de laboratorio posterior y considerando las equiva-

lencias entre ellas resultaron finalmente 13 unidades (Figura 2). A cada unidad se le asignó un número correlativo de acuerdo al orden de aparición, independientemente de la cuadrícula donde se hallase. A cada objeto hallado se le asignó un número identificador en el campo mediante una etiqueta numérica, que es el mismo de su inventariado y siglado posterior en el laboratorio. Cada objeto fue guardado en bolsas individuales dobles, separando así el material de su etiqueta. El material se halla en la actualidad en estudio en el Instituto de Antropología de Córdoba-Museo de Antropología, para ser reintegrado tras su estudio al Museo Comunitario de Soto como lugar de resguardo.

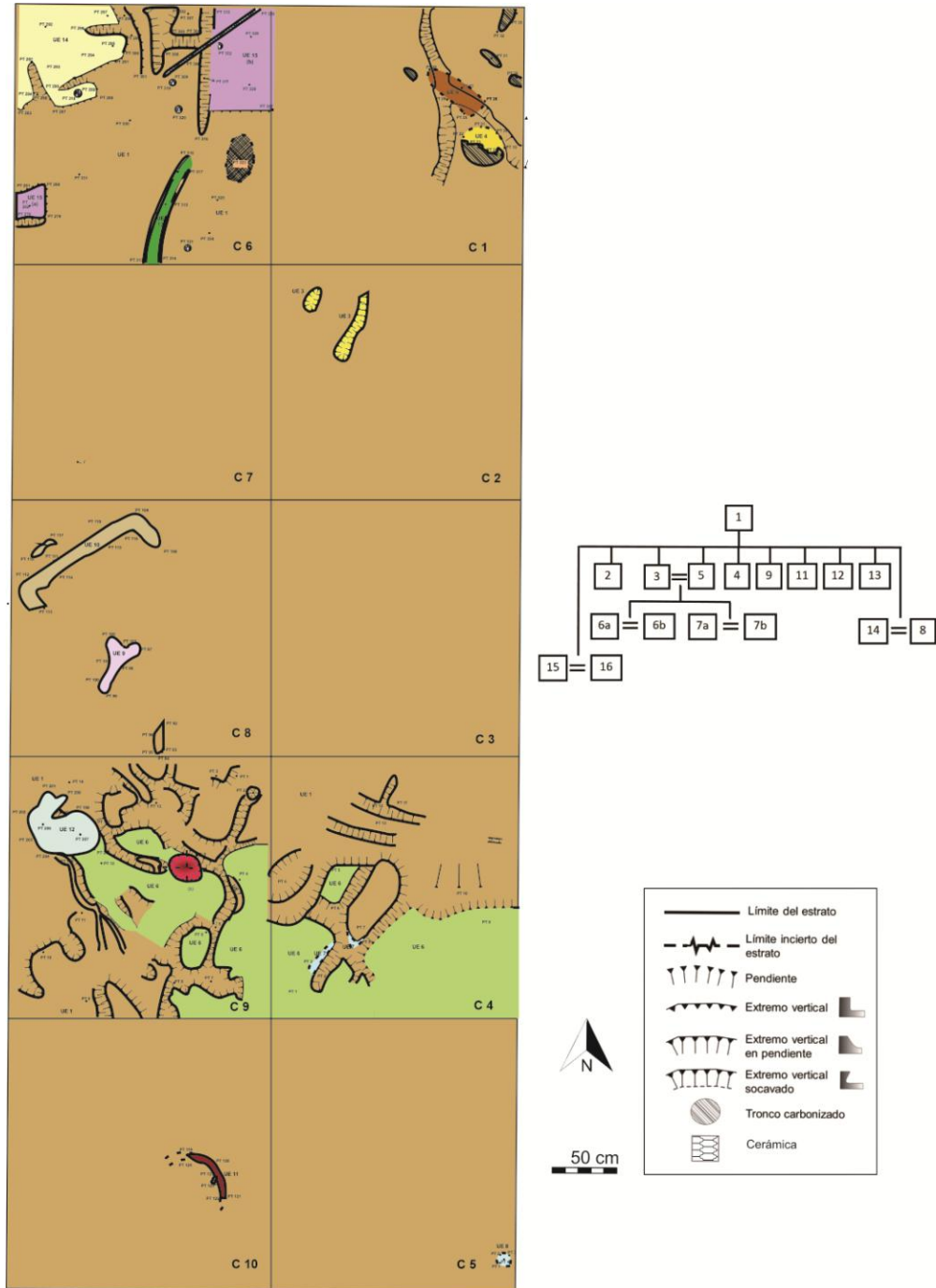




Figura 2: Esquema de relaciones de Unidades Estratigráficas del sitio Sara Olga 1.

Hallazgos

Como mencionamos arriba, se determinaron 16 unidades estratigráficas (UE de aquí en adelante) que se caracterizan y distribuyen en el área excavada de la siguiente manera:

UE 1: abarca la totalidad del área excavada, de la cuadrícula 1 a 10 y corresponde al sedimento de la superficie del suelo actual. De color pardo claro, con inclusiones de clastos pequeños, a menos del 10 % y vegetación de gramíneas (Figura 3a). De profundidad variable a medida que aparecen las otras unidades estratigráficas y de desarrollo horizontal. En promedio se ubica desde la superficie del terreno a los 0,19 m de profundidad⁵. En su matriz se hallaron fragmentos cerámicos y clastos rocosos de diverso tamaño.

UE 2: estructura negativa de forma sub-circular de 18 cm por 12,5 cm de diáme-

tro, de sedimentación compacta, de colores variados, verdes, amarillos y pardo claro. No presenta inclusiones conspicuas, con partículas en menos del 20 %. Apareció a 0,24 m de profundidad. Potencias de 5 cm. Está incluida en la UE1 dentro de la cuadrícula 9, y se manifiesta como un pozo de poca profundidad.

UE3: compuesta de dos subunidades equivalentes (UE3a y UE3b) correspondientes a estructuras negativas, una oval (UE3a) de 15 cm por 10 cm, y otra alargada de 50 cm por 10 cm en dirección SO-NO, de sedimento muy friable, suelto, de color pardo claro, con menos del 10% de inclusiones pequeñas del menos del 10% de tamaño. Se halló inicialmente en la cuadrícula 3, a 0,22 m de profundidad media. Es equivalente a la UE 5 de las cuadrículas C1, C2, C4, C6, C8 y C9. Su desarrollo es predominantemente horizontal.

⁵ De aquí en adelante cuando hablemos de profundidad en metros, se refiere a la superficie del suelo como nivel 0.



UE4: estrato de forma circular, de 40 cm de diámetro de sedimentación compacta, de color pardo claro a naranja claro, con menos del 10 % de partículas de tamaño de 10 μ m. La mitad presenta ceniza. Es equivalente a la UE5 y se halla solo en la cuadrícula 1. A medida que se profundizó en la excavación correspondió a un tronco carbonizado que se extiende hasta 0,43 m de profundidad y se extiende en raíces carbonizadas, abarcando todo el perfil.

UE5: estructura negativa de forma alargada y sección cóncava, con sedimento suelto, color pardo claro, inclusiones de

clastos pequeños, a menos del 10 %, sin inclusiones (Figura 3b). Su ancho promedio es de 10 cm y 10 cm de profundidad, de sección subcircular. De extensión variable, se manifiesta de manera discontinua y en direcciones variadas dentro de la UE 1 y en las cuadrículas C1, C2, C3, C4, C6, C8 y C9. Su profundidad varía por tramos, pero su media está alrededor de los 0,37 m. Su desarrollo es predominantemente horizontal. Se trataría de la estructura de madrigueras rellenas con sedimento.

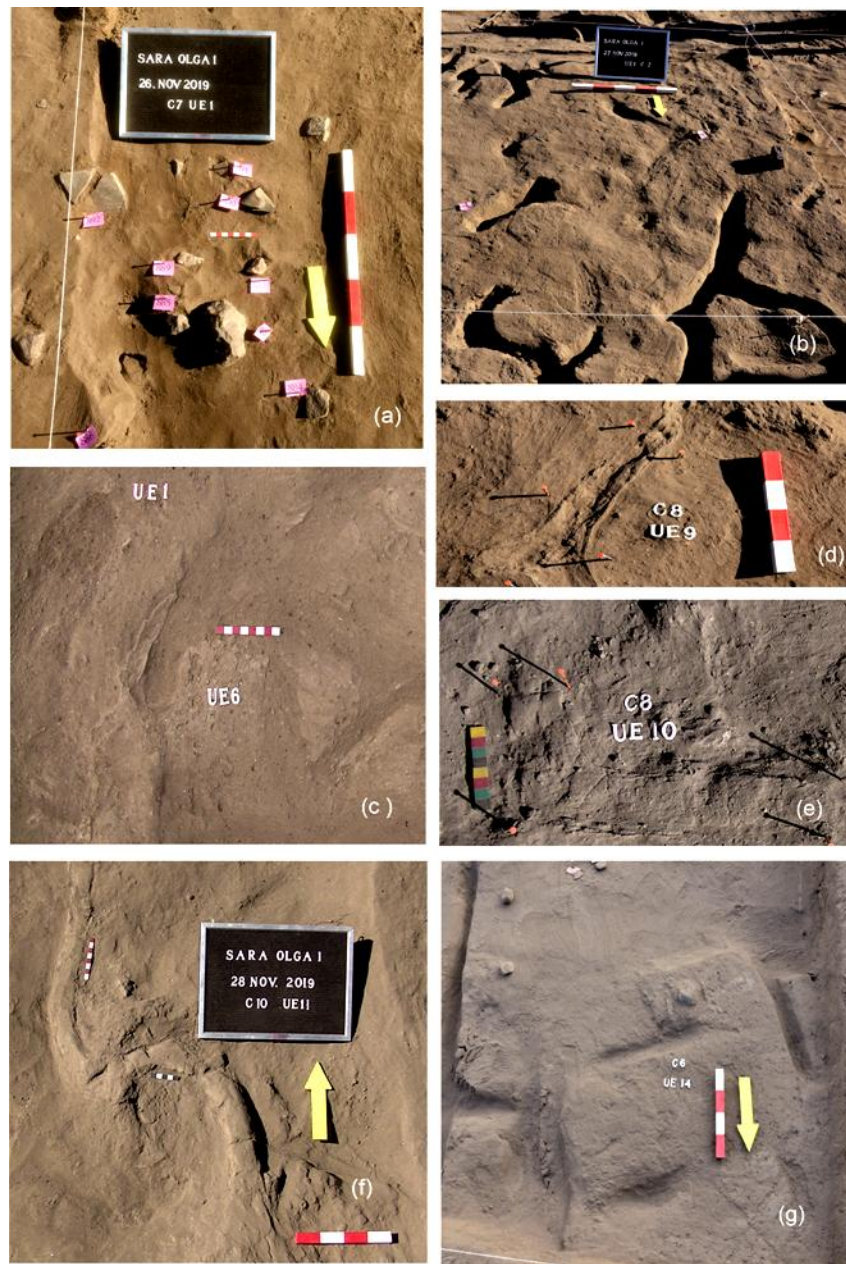




Figura 3: Detalles de Unidades Estratigráficas. (a) UE 1; (b) UE 5, (c) UE 6; (d) UE 9; (e) UE 10; (f) UE 11; (g) UE 14.

UE6: estrato de sedimento de poca compactación, de color pardo claro (más claro que la UE1), con inclusiones de arena fina y algo de mica, a menos del 5 %. De desarrollo horizontal, presenta una superficie laminar al ser cepillado, con apariencia de una superficie lavada por escorrentía de agua superficial (Figura 3c). La UE 1 se superpone sobre la misma. El contorno es variado de acuerdo al desarrollo en las diferentes cuadrículas donde se manifiesta: la C4 y C9, ambas colindantes. De profundidad variable y en la excavación no se alcanzó su extensión máxima. Su profundidad oscila entre los 0,31 m en la C4 y los 0,27 m en la C9. En ambas cuadrículas se ve interrumpida por la intrusión de la UE5. Con fines gráficos hemos dividido la UE6 en dos subunidades UE6a y UE6b para poder graficar la superposición con la UE5, pero en el campo, al tratarse de una excavación extendi-

da, se registró la prolongación de la UE6 en la cuadrícula 4 como un mismo estrato.

UE7: estrato de sedimento friable, de color pardo claro, sin inclusiones, que apoya en la interfase entre la UE5 y la UE6 en la cuadrícula C4, a los 0,31 m de profundidad. Se extiende por 40 cm de largo y 7 de ancho. En forma de cubeta y poca profundidad.

UE8: Estrato de forma circular, de 10 cm de diámetro, de un sedimento compacto, duro, difícil de remover con el cucharín, de color pardo claro, que apareció a los 0,34 m de profundidad. Presenta inclusiones a menos del 10 % de grava moderadamente distribuida de entre 20 a 30 mm, fragmentos laminares de 5 mm (posiblemente malacológicos). Presenta pequeños huecos de 2 cm de diámetro y 0,5 cm de profundidad. Parece un limo consolidado



con pequeñas inclusiones de diversos materiales. Se ubicó solo en la cuadrícula C5, dentro de la UE1.

UE 9: estrato de sedimento duro, compacto, de color pardo claro, con moderada inclusión de partículas inferiores al 5 %. Se ubica en la cuadrícula C8, dentro de la matriz de la UE1, a 0,25 m de profundidad. Tiene un contorno en forma de Y de 40 cm de largo y 6 cm de ancho. De desarrollo horizontal y sección cóncava. A semeja una superficie de apoyo donde se acumuló sedimento y se consolidó, aparentemente una rama u objeto (Figura 3d).

UE10: es equivalente a la UE9, y se grafica como ésta. Se halla también dentro de la cuadrícula C8. Se extiende por 105 cm de largo y 6 cm de ancho, y otros tanto de alto, formando una U mayúsculas, en dirección SO-NE, con ángulos de 90° en sus extremos, de donde salen las ramas de la U, de 20 cm de largo. Su desarrollo es horizontal y se conforma como una estructura de sección subcuadrangular a una profundidad media de 0,29 m. Se

interpretó como una concreción de adobe, por su dureza y ángulos. Sin embargo, al compararla con otras UEs (UE 11 de la cuadrícula C10) también es posible que se trate de la impronta de una raíz de un árbol rellena con sedimento aluvial compactado (Figura 3e).

UE 11: estrato de estructura compacta, con sedimento uniforme de color pardo muy claro, en forma de medio arco al ser descubierta, de 52 cm de extensión en el perímetro externo y 43 cm en el perímetro interno, y 5,5 cm de espesor promedio, de sección subconvexa. A medida que se siguió excavando se prolongó hacia el Este y asemeja la impronta de una raíz colmatada con sedimento. Se ubica en la cuadrícula C10 dentro de la UE 1, a una profundidad promedio de 0,30 m (Figura 3f).

UE12: Estrato de estructura muy compacta, de color pardo claro, con forma aproximadamente arriñonada, con muy pocas inclusiones con tamaño de partículas menor al 5 %. Abarca una superficie



de aproximadamente 47 cm de largo por 31 cm de ancho, por 17 cm de alto, desde los 0,16 m en la parte superior a los 0,33 m de profundidad en la base. La compactación asemeja adobe, de superficie irregular, formando una especie de concreción amorfa, muy dura al contacto con el cucharín, con sonido metálico al tocarla. Se halla dentro de la matriz de la UE 1 en la cuadrícula C9.

UE 13: Estrato compacto de arena fina, de color pardo claro a naranja claro, con inclusiones pequeñas entre el 1% y 2%. Es de forma alargada en dirección N-S, y mide 7 cm de ancho por 70 cm de largo. De desarrollo horizontal y sección convexa, se emplaza a los 0,41 m de profundidad media. Es similar a la UE 11 de la cuadrícula C10. Tiene en la superficie una capa fina de sedimento. En la interfase con la UE1 donde se halla inserta los laterales hace un surco natural todo a lo largo. Se hallaron fragmentos de cerámica. Es similar a las UE 9 de la cuadrícula C7 y UE 11 de la cuadrícula C10. Da la idea de la impronta de una raíz colmatada con

sedimentos aluviales. Se ubica en la cuadrícula 6.

UE 14: Estrato de estructura muy compacta, de color pardo claro, compuesto de arena fina con inclusiones muy pequeñas a menos del 1 %. Tiene forma subrectangular, de 80 cm por 90 cm en la cuadrícula C6. Se desarrolla de manera horizontal y se extiende hacia el E hasta la mitad de la C1, colindante con aquella, a una profundidad que oscila entre los 0,37 m y los 0,44 m. No se llegó a excavar hasta su base. Se halla por debajo de la UE 1. Emite sonido metálico al contacto con el cucharín. Asemeja un piso consolidado. Es similar a la UE 8 de la cuadrícula E5 y a la UE 12 de la cuadrícula C9 (Figura 3g).

UE 15: Estrato compacto, de sedimento de arena mediana de color pardo claro, con inclusiones pequeñas entre un 5% y 10 %. De forma cuadrangular, de desarrollo horizontal, se ubica en el ángulo SE de la cuadrícula C6, abarcando un área de 100 cm por 63 cm, por debajo de la UE 1,



a una profundidad entre los 0,29 m y los 0,44 m.

UE 16: Estrato equivalente a la UE 15, con iguales propiedades. Se ubica en el ángulo NO de la cuadrícula C6, a 0,37 m de profundidad. De forma cuadrangular de 25 cm por 25 cm. Llama la atención las interfaces tan rectas de ambas UE (15 y 16) con la UE 1, al igual que la UE 14, que inclinan a pensar un origen antrópico.

Interpretación de la secuencia estratigráfica

A partir del análisis de estas unidades en sus relaciones horizontales y de superposición, en función de su orden de deposición y la formación del sitio, reconstituimos la secuencia estratigráfica (Figura 2) y destacamos varios aspectos a señalar:

a) Los estratos más profundos corresponden a las UEs 14, 15 y 16. El primero se trata de la consolidación muy compacta de formas de lados rectos, a 0,40 m de profundidad media del nivel del suelo y que por su morfología y propiedades

podría pensarse como un fragmento de piso, y que se desarrolla en el extremo Norte de la excavación. Aquí se encontró muy poco material, solo algunos tiestos.

b) A una profundidad similar, y contiguo a éste, se desarrolla el estrato correspondiente a la UE 15 (con continuidad en la UE 16) que, si bien menos compacto, también sugiere un origen antrópico por lo recto de sus límites y el ángulo recto que forma en la esquina Suroeste. Y si bien se halla al lado de una madriguera (UE 5), pareciera que ésta siguió una dirección recta impuesta por la dureza de este estrato. Una pequeña porción del mismo estrato se halla en el ángulo opuesto de la cuadrícula (C6), de solo 25 por 25 cm.

c) Es probable que incluso ambos estratos, los de la UE 14 y UE 15-16, sean uno mismo interrumpido por el estrato que se les superpone, el de la UE 1, que se puede considerar como la matriz general del sitio. La irrupción del estrato de la UE1, al menos en la separación entre la UE 14



y la UE 15 probablemente se haya visto favorecido por la excavación de la madri-guera (UE 5) que los cortó en dirección N-S, y rellena con sedimentos correspondientes a la UE 1.

d) Respecto a este último estrato, si bien abarca la totalidad del área excavada, no lo hace como una depositación uniforme, ya que otras unidades stratigráficas dentro de él marcan eventos, bien de interrupción en la depositación, de intrusión o de secuenciación.

e) En relación a esto último, se destaca el estrato correspondiente a la UE 6, que se desarrolla como una especie de manto horizontal que abarca transversalmente el sector central de la excavación en las cuadrículas C4 y C9, en dirección predominante E-O. Se manifiesta como una consolidación del mismo sedimento de la UE 1, pero de forma laminar y compacta, como si se tratara de una superficie que estuvo expuesta. La cantidad de materiales en este estrato es muy inferior a la de la UE 1 (148 ítems vs. 1439 en la UE 1), y

un elemento llamativo es que los materiales que proceden de este estrato muestran procesos de formación posdeposicionales diferentes a las de las otras UE, con una cobertura calcárea o carbonatosa, de color blanco a gris pálido. Si bien desconocemos la causa de estas sedimentaciones en las superficies, es sugerente pensar que quizás esos procesos postdeposicionales se deban a la exposición de los materiales a la intemperie en algún momento, ya que las propiedades del sedimento de ambos estratos (UE 6 y UE 1) no parecieran diferir sustancialmente⁶.

f) Siguiendo en orden ascendente o de depositación, hay una serie de intrusiones en el estrato de la UE 1, difíciles de secuenciar en relación a las otras UEs, y son aquellas unidades que parecen corresponder a vacíos o improntas de raíces colmatadas con sedimentos más finos y luego compactadas como son las UE 13, UE 9 y

⁶ Está en proceso de estudio análisis de muestras de sedimentos obtenidas de toda las UEs de manera sistemática y regular para obtener un mapa de distribución de materia orgánica y de fosfatos, que ayudarán a resolver este tema.



UE 11. Su forma, aspecto y características, incluso a veces con una lámina de sedimentos muy finos, como si fuera una cáscara que cubre su estructura y que se separa fácilmente de su interior más compacto, hace pensar en raíces intrusivas en el estrato correspondiente a la UE 1 (Figura 3). No podemos afirmar en qué momento pudo suceder esto: si se trata de un proceso posterior a la formación y abandono del sitio, o si estas raíces (y sus árboles) formaban parte del contexto original del sitio. Un hecho interesante es que ninguna de estas UEs contenía material arqueológico ni apoyado en su interfase, aunque si lo había a su alrededor. De ser raíces posteriores a la formación del sitio quizás hubiéramos encontrado material desplazado por el crecimiento de las raíces, pero hasta ahora no fue así.

g) Un caso particular en este grupo de estructuras es el estrato de la UE 10 en la cuadrícula C8 (Figura 3). Si bien de características similares a las últimas (en cuanto a composición, dureza, y ausencia de contenido), su forma rectilínea en for-

ma de letra U mayúscula y la sección tendiente a cuadrangular, hace sospechar de un origen distinto, quizás antrópico. De serlo, no logramos entender de qué se puede tratar o si formó parte de algo más grande. Un elemento llamativo – al cual nos referimos más adelante – es la acumulación de clastos rocosos de diversos tamaños, sin modificaciones, aunque sin duda llevados intencionalmente al sitio, y que se halla solo en el lado de los brazos de la U, y no en el opuesto.

h) Este mismo tipo de concentración de roca de diversos tamaños, pero no excesivamente grandes, no mayores a los 12 o 15 cm, se halla en gran parte del estrato correspondiente a la UE1, principalmente en la cuadrícula C5 y en menor densidad en la C4, siguiendo la misma orientación en dirección SO-NE que la estructura de la UE 10 (Figura 4). Llamativamente, la densidad disminuye en las cuadrículas C9 y C10, colindantes hacia el Oeste con las anteriores. La impresión que se obtiene es la de un espacio vacío de estas rocas de forma cuadrangular, rodeado por una lon-



ja en forma de L de piedras acarreadas y distribución.
depositadas intencionalmente con esa

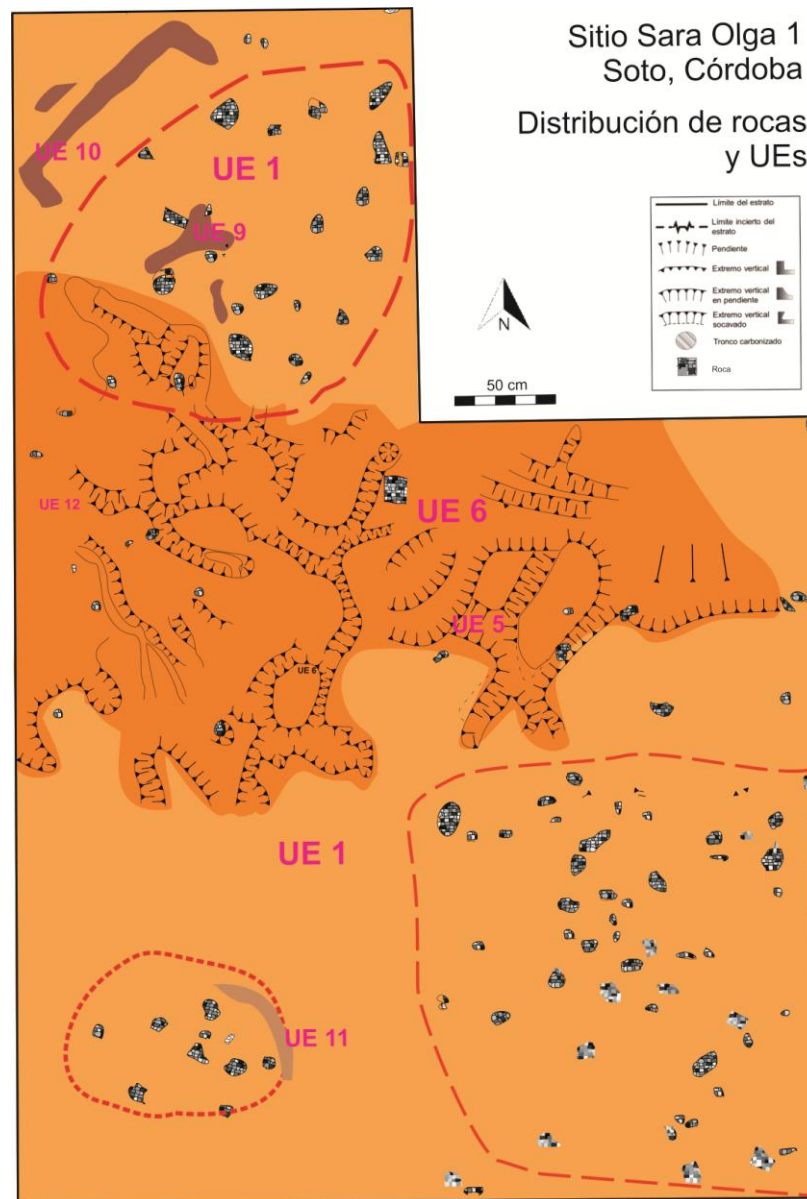


Figura 4: distribución de rocas en la UE 1, Sector B de la excavación.



i) Otro estrato que por sus características podría ser de origen antrópico, aunque su función o explicación es difícil de aseverar, es el estrato correspondiente a la UE 12 en la cuadrícula C9. Como describimos, es como un amasijo de barro muy compacto, amorfo, de gran dureza, con inclusiones y vesículas circulares como si algo orgánico, ya desintegrado, hubiera formado parte de su masa. EL mismo se halla aislado sobre del estrato correspondiente a la UE, cubierto por la UE 1, emplazado en proximidad a las acumulaciones de piedra que nos referíamos arriba.

j) Del resto de las unidades estratigráficas, la UE 5 (y su equivalente la UE 3) corresponde a madrigueras que atraviesan principalmente la UE 1 y la UE 6, en diversas cuadrículas, y cuya profundidad no supera los 0,35 m promedio.

k) Las otras unidades estratigráficas (UE 2, UE 4 y UE 8) son rasgos como pequeños pozos, si bien ubicados todos en el estrato de la UE 1, resultan interesantes

porque están colmatados con sedimentos distintos al de dicho estrato, por lo cual pueden ser interpretados como cortes en aquel, quizás de origen antrópico.

Carecemos hasta el momento de una cronología absoluta de esta secuencia, y no hemos hallado material datable de manera confiable. No se hallaron fogones y las únicas huellas de fuego no llegan a conformarse como fogones, sino que son simples manchas cenicientas, a veces con tierra coloreada por la acción del calor, que se asemejan más a la huella de un fuego esporádico o una fogata. Los huesos son muy escasos, aunque en muy buen estado de conservación, pero no de tamaño suficiente como para datar. De manera interesante, y que puede brindar una cronología relativa, fue el hallazgo en el estrato de la UE 1 (en proximidades de la UE 11, una de las improntas de raíces) de dos fragmentos de hueso (omópato) asignables a *Bos sp.*, cortados con sierra. En su proximidad se halló un pequeño



fragmento de un frasco de vidrio correspondiente al hombro del envase, con huellas de una meteorización intensa, presentando el típico efecto tornasolado en ambas superficies. De ser original su posición (y así creemos que lo es ya que no se hallaron en relación a ninguna otra unidad estratigráfica particular que pudiera indicar su intrusión en el sitio) es probable que se trate de un asentamiento de momentos iniciales de la colonia, persistiendo aun un modo de vida predominantemente indígena de acuerdo al material hallado y el contexto general del sitio.

Materiales recuperados

En cuanto al material cerámico, se hallaron 1067 fragmentos, concordantes con las alfarerías características de esta zona del Valle⁷, con presencia de alfarería de

moldes con impronta de cestas y redes. Los tres grupos predominantes son lisos: uno de color pardo (327 fragmentos), otro naranja claro alisado (311 fragmentos) y otro gris de paredes gruesas (224 fragmentos) (Tabla 1). A partir de las formas de los tiestos y partes del cuerpo representadas, se estimó un Número Mínimo de Vasijas (NMV) de 12 unidades para el primero, 11 para el segundo y 4 para el tercer grupo. Respecto a la cerámica con improntas (Figura 5a), se recuperaron 60 fragmentos con las típicas improntas de falso espiralado y encordado envuelto (Abalos Luna 2021a), sin llegar a obtenerse elementos diagnósticos para establecer el NMV⁸. Con improntas de redes se hallaron 31 fragmentos, que conforman

⁷ A diferencia de aquellas de los sitios aguas arriba del sitio, en la zona de La Toma, donde se halla cerámica con motivos pintados en rojo sobre el color ante de la superficie externa, muy alisada, en contextos de sitios con algunos recintos aislados con pircas (Laguens *et al.* 2019), y muy cercanos a rocas fijas con numerosas cavidades o morterales (Laguens y Fernández, 2021, este volumen; Laguens *et al.* 2021).

⁸ Si bien hemos realizado el cálculo de NMV siguiendo la metodología de Feely y Ratto (2013), la ausencia de puntos diagnósticos de bordes y los antecedentes sobre la morfología de estas piezas no nos permite asegurar un NMV exacto hasta realizar estudios petrográficos. Como mencionamos en otros trabajos (Laguens 2020, Abalos Luna 2021a) tanto la urna encontrada en proximidades de Sara Olga 01 como las bases y puntos angulares de estas piezas nos indican una manufactura mixta realizada mediante dos técnicas: moldeado para la parte inferior, y la técnica tradicional de rodete para la superior.



al menos un NMV de 7 unidades. Notablemente, dentro de este conjunto, se hallaron 5 fragmentos con perforaciones postcocción (Figura 5b), que no logramos identificar si se trata de orificios de suspensión o de reparación, y que nunca habíamos observado en esta clase de alfarería. Hay 61 fragmentos que por su tamaño pequeño no pudieron ser asignados a

ningún grupo. Llamativamente, sólo se halló un tiesto con incisiones perteneciente al grupo de grises de paredes gruesas. El mismo posee 5cm de largo y 3cm de ancho, en su superficie externa se encuentran incisiones irregulares en diagonal que se entrecruzan sin formar un patrón determinado.



Grupos	Cantidad fragmentos	Bordes	Bases	Asas	Puntos de inflexión	NMV
Pardo	327	15	7	0	2	12
Naranja claro alisada	311	18	0	2	0	11
Gris fina	19	1	0	0	0	1
Gris gruesa	224	5	6	0	2	4
Marrón gruesa micácea	19	1	0	0	0	1
Naranja pulida	9	2	0	0	0	2
Alisada engobe	1	0	0	0	0	1
Cepillados	4	0	0	0	0	0
Cestería	60	0	0	0	10	0
Redes	31	3	0	0	1	7
Inciso	1	0	0	0	0	0
Indeterminados	61	0	0	0	0	0
Totales	1067	45	13	2	15	39

Tabla 1: Clases cerámicas y NMV.

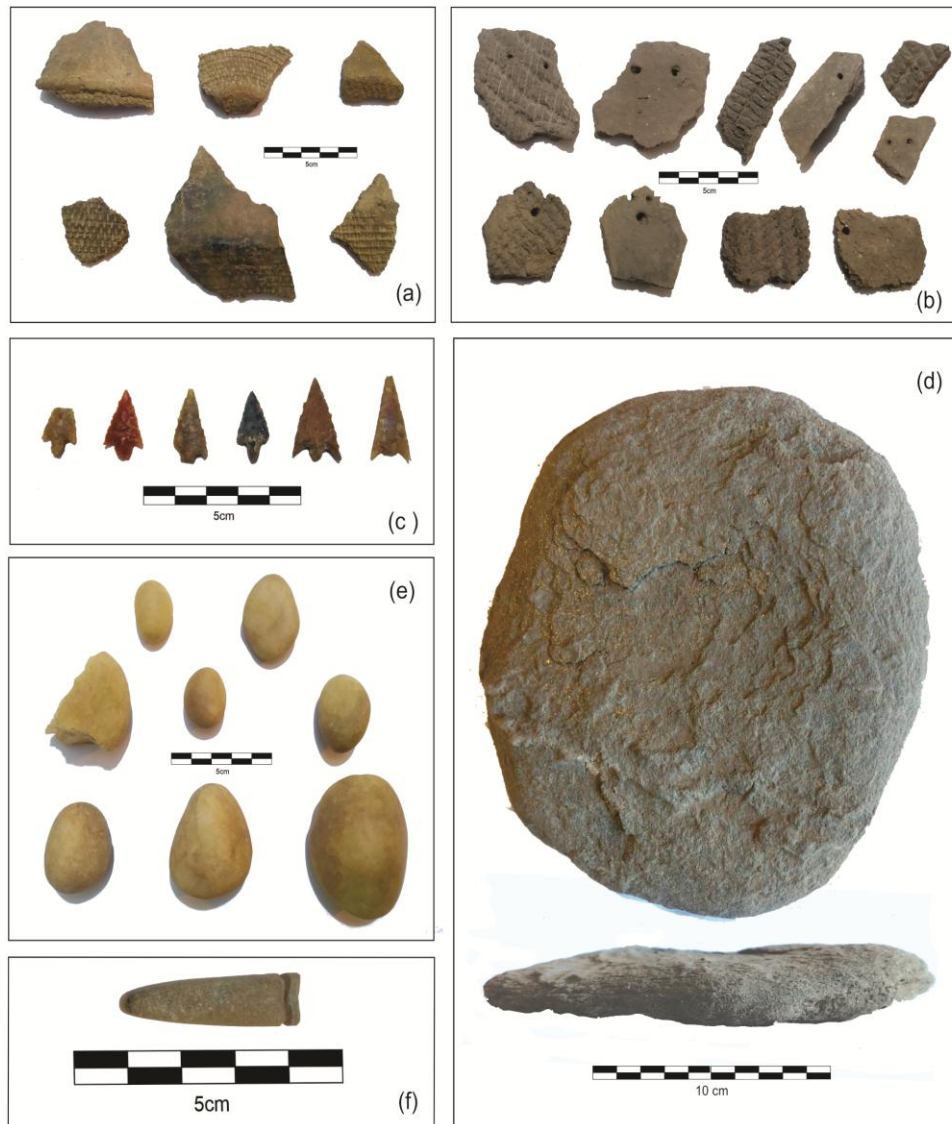


Figura 5:(a) cerámica con improntas de cestas; (b) cerámica con improntas de redes y orificios; (c) puntas de proyectil líticas; (d) roca formatizada; (e) esferoides de cuarzo; (f) objeto lítico indeterminado (¿colgante?)



El material lítico tallado también es relativamente abundante (282 ejemplares que, en una caracterización morfológica muy somera, incluyen 22 núcleos amorfos, 225 lascas de tamaños variados, y 18 artefactos de filo retocado, aunque sin una morfología definida en común). Predominan los objetos en cuarzo, pero también hay algunos escasos objetos en sílices de grano muy fino, entre ellos las puntas de proyectil (Figura 5c). Se trata de 8 puntas de proyectil triangulares, con aletas y pedúnculo corto de sección biconvexa, de muy buena manufactura, con retoque perimetral a presión del limbo, y ninguna de las cuales supera los 3 cm de largo, los 2 cm de ancho y los 3 mm de espesor del limbo, y los 4 mm de largo del pedúnculo. También se halló material pulido fragmentado, una mano de concha ovalada pequeña (5 cm x 8 cm x 3 cm) y una roca en forma discoidal, de 20 cm de diámetro y sección lenticular de 3 cm promedio de alto, plana en ambas superficies, una de las cuales parece haber sido utilizado como elemento fijo para moler o

triturar. Los bordes presentan negativos de los lascados utilizados para darle forma circular (Figura 5d). Son notables 9 esferoides de cuarzo, de superficie o corteza natural, entre 4 y 6 cm de diámetro, si bien difícil de determinar su artificialidad, se trata sin dudas de rocas seleccionadas (Figura 5e). En piedra también se halló un adorno o colgante, de forma cilíndrica, con el extremo distal aguzado y el opuesto en forma de óvalo, con un surco perimetral, de 3,6 cm de largo por 1 cm de diámetro (Figura 5f).

Entre otras clases de materiales recuperados se destacan los fragmentos de conchas de caracoles, 72 fragmentos, de los cuales 58 corresponden a *Megalobulimus-lorentzianus*. Respecto a los restos de fauna, se destacan entre los identificables la presencia de una rama de mandíbula un cérvido, un fémur posiblemente de una vizcacha. En total se recuperaron 86 restos óseos animales, de los cuales 16 corresponden a roedores pequeños. Además, se hallaron 37 fragmentos de cáscara de huevo de ñandú.



Hicimos un análisis de las distribuciones de las distintas clases de materiales por Unidad estratigráfica y por cuadrícula (Tabla 2 y Figura 6). Interesa destacar de ello cómo los materiales se concentran diferencialmente en sectores del área excavada y en las distintas UE. Es claro que la UE 1 es la que concentra la mayor cantidad y variedad de material, como se puede ver en el gráfico, pero dentro de

ella la distribución no es homogénea. Sobresalen los sectores centrales de la excavación (Cuadrículas 7, 3, 4 y 8) y el sector Sur (las cuadrículas 5 y 10), y poca concentración de material en el sector Norte (Cuadrículas 1, 2 y 6). Los dos primeros sectores coinciden con las concentraciones de piedras, mientras que el último con las UE 14 y 15, el posible piso consolidado.

Cuadrícula	UE	Cerámica	Otros materiales	Total
1	1	79	48	127
2	1	77	64	141
3	1	115	87	202
4	1	77	44	121
5	1	123	54	177
6	1	54	32	86
7	1	116	56	172
8	1	127	44	171
9	1	20	29	49
10	1	126	67	193
1	5	1	0	1
4	6	6	0	6



6	6	1	0	1
8	6	12	4	16
9	6	98	27	125

1	15	1	0	1
6	15	1	0	1

Tabla 2: Distribuciones de cerámica y otras clases de materiales por Unidad estratigráfica y por cuadrícula.

La segunda UE con mayor cantidad de material es la UE 6, aunque en cantidades muy inferiores a la densidad en la UE 1, como ya mencionamos. Notablemente se concentran en la cuadrícula 9, que creemos que puede deberse a efectos de arrastre de materiales, ya que contrasta con lo poco que hay en la misma cuadrícula en la UE 1. De ser así, esto es coherente con la posibilidad que la UE 6 corresponda a un área expuesta o al aire libre, que irrumpió sobre la UE 1, desplazando los materiales. Sin embargo, la estructura sedimentaria del estrato no parece corresponder a una escorrentía con mucha fuerza como para desplazar objetos, sino más

bien un flujo laminar, superficial. Existe la posibilidad de una hipótesis contraria: que casi no haya material en la UE 6, pese incluso a su extensión, porque haya estado cubierta por alguna clase de elemento que evitó la depositación de material⁹, aunque sí que el agua corriese por debajo.

Del resto de las UEs, solo se encontraron 2 ítems en la UE 15 y 1 en la UE 5; las demás no presentaban materiales¹⁰.

⁹ Una ausencia de material que, incluso, pudo haber favorecido la construcción de madrigueras de la UE 5, que predominan en este sector.

¹⁰ Por problemas de registro con el instrumento de relevamiento en el campo, una estación total, no pudimos reconstruir los perfiles con precisión, lo cual restringió las posibilidades de realización de algunas inferencias respecto a procesos de formación del sitio, geoarqueología y tafonomía.

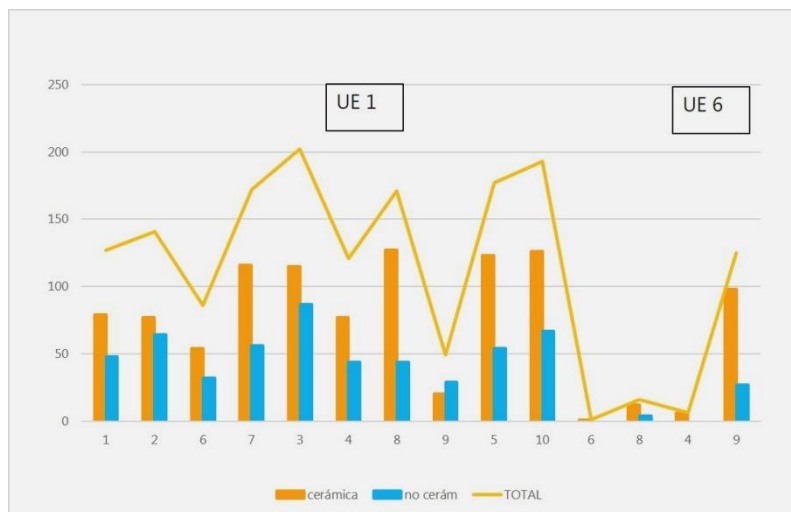


Figura 6: Gráfico de distribución de materiales por Unidad Estratigráfica

Un tema que merece especial atención es el de la distribución en el estrato de la UE 1 de clastos o fragmentos de piedras sin modificación aparente (Figura 4), y que se concentran con alta densidad en dos sectores de la excavación, y con menos

dispersión en sus cercanías, pero no abarca toda el área excavada. Se trata de piedras de distintos tamaños, que oscilan entre 7-8 cm a 12 cm de largo máximo, predominantemente rocas de origen ígneo o metamórfico, similares a las de la mate-



ría prima de artefactos pulidos (y no a las de uso en la talla, como cuarzo, por ejemplo), y que no se corresponden con la matriz sedimentaria natural de ningún estrato. No se observan huellas de fractura o rotura intencional, aunque son angulosas y no corresponden a rodados del río. Claramente no son artefactos, pero su presencia no tiene otra explicación más que el transporte y depositación intencional,

En nuestra propia experiencia hemos encontrado dispersiones de estos clastos con iguales características tanto en contextos cazadores recolectores como de sociedades pre coloniales en el NO de Córdoba, como son los casos del sitio El Ranchito y el sitio Cementerio en Copacabana (Laguens 1999). Su cantidad a veces suele ser tal que hasta resultan molestas cuando se está excavando. Rastreando en la bibliografía hallamos que Rex González señala la presencia de algo similar y que llamó su atención tanto en Intihuasi como en Ongamira, y dedica reflexiones a este hecho, incluso ilustra su presencia con

fotografías en ambos casos (González 1960: 213, Lám. VII, Fig. 1). En Ongamira, Menghin y González (1954), no dudan del acarreo intencional y consideran que estas piedras corresponden a pisos de viviendas, algunas de las cuales se hallaban circunscribiendo los fogones, o se concentraban especialmente arriba de los enterratorios, pero entienden que el resto formaría parte del suelo del área de vivienda (op.cit.: Lám. IV, Fig. 2). En Intihuasi, González (1960: 48) señala la acumulación y distribución irregular de piedras y rodados de formas y tamaños diversos, sobre todo en las capas 2 y 3, o sea, niveles tanto de cazadores con puntas Ayampitín, como con puntas triangulares tipo las de Ongamira. Atribuye aquí también su presencia a una acción humana, y considera que también debieron usarse en los fogones, pero en realidad dice que nunca llegan a conformarse como tales, porque su dispersión no responde a un orden alguno. Resalta González que la distribución y aspecto que presentan es similar a la que había registrado en On-



gamira, desparramadas de manera muy irregular, con cierta frecuencia y mayor acumulación en determinados lugares. De manera interesante, en ambos casos, las materias primas no corresponden con desprendimientos de las grutas ni son parte de la matriz original del sedimento, y se trata también de esquistos, granitos, gneis, pórfidos o rocas duras similares.

En Sara Olga 1 tampoco estos clastos delimitan fogones y a partir del mapeo de su distribución en las superficies de ocupación no se infiere que respondan a ningún patrón o estructura, ni tampoco a una asociación recurrente o regular con alguna clase o clases de artefactos en especial. Tampoco tienen marcas de fuego ni de uso, ni de modificación alguna (pensando que podrían ser formas previas de los artefactos pulidos). Su abundancia es tal que no parecen dejar mucho espacio libre como para transitar o realizar alguna actividad entre ellas, a tal punto que cuesta imaginar incluso en algunos sitios el desplazamiento dentro del sitio sin verse afectados por ellas al caminar. Una hipó-

tesis es que sean piedras para sostener cueros, telas o esteras y fijarlos relativamente, evitando así que se desplacen o vuelen. De ser así, sería esperable quizás un poco más de regularidad en su distribución, respondiendo a la forma de los límites o bordes de esos objetos, pero ello no sucede. Otra opción es que las más grandes fueran pesos para sostener los cueros de alguna estructura habitacional, como una toldería, por ejemplo, aunque también se las halla con la misma regularidad en las cuevas y aleros. Y de ser una toldería, también sería de esperar cierta distribución delimitando el espacio interior, donde éstas no se hallarían y solo habría artefactos y desechos, cosa que no sucede. Por otra parte, al menos los toldos tehuelches que ilustran fotografías y relatos etnográficos, eran fijados con estacas. Tampoco hemos encontrado prácticas similares en información etnográfica de sociedad indígenas actuales o de los siglos pasados en el Chaco u otras zonas cercanas. Por su parte, su abundancia y la ausencia de fogones claramente definidos,



hacen difícil interpretar a estas rocas como piedras termóforas, sumado al hecho que no conservan huellas de sometimiento al calor.

Ante estas incógnitas, intentamos buscar una interpretación que tuviera que ver con otros aspectos de las sociedades, más vinculados con temas referentes a la relación de las personas con las cosas, con el entorno natural, el paisaje y los entes que lo habitan, pensando en términos no económicos ni funcionales, sino desde la propia materialidad de las rocas y su presencia intencional en las áreas donde se desarrollaba la vida cotidiana, que de alguna forma están llevando al sitio fragmentos del mundo externo al asentamiento, partes de los cerros y quizás los ríos. Pero, sinceramente, no hallamos una respuesta satisfactoria. Lo único claro es que no se trata de cualquier piedra, sino solo de ciertas rocas, más bien duras, de cierto rango de tamaño, que su procedencia mayoritaria podría ser de cursos de agua cercanos, aunque no rodadas, y que parecen haber sido dejadas al azar, en el suelo,

pero en lugares seleccionados o destinado a ello, y sin modificar, respetando la forma original con la que fueron encontradas (o seleccionadas) y llevadas. Su criterio de selección más importante parece haber sido la materia prima, y creemos que quizás el color, ya que predominan las grises. Es claro también que la lógica de acarreo y su distribución en las áreas de vivienda era algo muy incorporado socialmente, ya que no parece haber cambiado en el tiempo si lo vemos en el largo plazo del modo de vida cazador recolector y éste que tratamos aquí.

Algunas consideraciones

Teniendo en cuenta los resultados del análisis de la matriz estratigráfica, las características de los estratos más extensos, junto con la distribución de los elementos, tanto artefactuales como las concentraciones de piedras, nos preguntamos la posibilidad de que el área excavada corresponda a dos sectores del sitio original: uno que podríamos sintetizar como una “adentro” y otro como un “afuera”



(Figuras 2 y 4). El adentro (Sector A), correspondería a las estructuras y estratos compactados asimilables a un piso de la parte N de la excavación (cuadrículas C1, C6, C3, C7 y parte de la C8), con muy baja densidad de materiales arqueológicos. El afuera (sector B) correspondería al sector Sur del área excavada (cuadrículas C4, C5, parte de C8, C9 y C10). A su vez, dentro de éste podemos distinguir dos áreas: una correspondiente al estrato de la UE 6, que atraviesa la excavación como un franja en sentido SO-NE, con una consolidación del estrato diferente al remante del sector, donde predomina el estrato de la UE 1, de sedimentos más sueltos y con las improntas de raíces, y que se emplaza a ambos lados de esa franja.

El sector A podría corresponder a un piso de ocupación, muy compactado, que resulta difícil de excavar, y cuya superficie es totalmente horizontal, y delimita un área con bordes lineales y ángulos rectos. Ello hace pensar, por un lado, en su génesis antrópica, y por otro, en un área resguardada que no sufrió procesos ni depo-

sicionales ni post-depositacionales equivalentes a los del Sector B, ya sea tanto por las prácticas de uso como por la posibilidad de haber sido un área a resguardo por más tiempo de las inclemencias ambientales que el otro sector. Por su parte, el sector B es aquel donde se encuentran las concentraciones de piedras, en dos lugares, así como la mayor densidad de materiales, las madrigueras y los posibles vaciados de raíces de árboles¹¹. También en este sector se halló ese posible yunque o mortero plano y una mano de moler. En definitiva, se trata de una distribución general de materiales y UEs en el sitio que es sugerente de una sectorización en un adentro y un afuera, pero que sin duda necesita de ulteriores excavaciones para mayor sostén.

En cuanto a las prácticas que se pudieron haber desarrollado en estos espacios, consideramos que la información disponible

¹¹Aunque su génesis no haya sido contemporánea con el sitio, sino que se trate de procesos post-depositacionales, es interesante señalar que el sector A no facilitó los mismos procesos.



en el estado actual de avance del análisis de los materiales no permite superar ciertas inferencias básicas comunes sobre el uso de artefactos líticos, de objetos cerámicos, etc. Creemos que aún no es suficiente la información para entenderlas posibles prácticas y su entramado mutuo, que es lo que nos interesaría conocer. De

todos modos, la intención de este trabajo fue dar a conocer el estado del trabajo de campo, y los detalles del sitio a partir de los resultados obtenidos en excavación, como una primera aproximación a los modos de vida en este sitio.

Referencias bibliográficas

Abalos Luna, M. (2019). Cuerpos, espacios y tareas. Una aproximación ritmoanalítica a la vida cotidiana de las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Córdoba, Argentina. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, XIII: 79-96.

Abalos Luna, M. (2021a). Improntas y cerámica en ensamble. La producción de cestas en tiempos precoloniales en las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Córdoba. *Revista del Museo de Antropología*, 14 (1): 07-20.

Abalos Luna, M. (2021b). Plantas vibrantes: las materialidades de una cesta a través del análisis de improntas en cerámica precolonial del centro de Argentina. *Revista de Arqueología*, Edición especial; tecnologías pereciveis, 34 (3): 178-195.

Burgos, S., C. Cruz, S. Ochoa y G. Pedertera (2021). Pies en la tierra, itinerarios entre Museos y Comunidad: la experiencia en el Museo Comunitario de Soto. *XIV Jornadas de Arqueología y Entohistoria del Centro-Oeste del país*, Río Cuarto, Agosto 2021.



- Feely, A. y N. Ratto (2013). Cálculo del número mínimo de vasijas y recolección superficial: criterios metodológicos y análisis de casos del oeste tinogasteño (Catamarca). *Revista Andes* 24: 425-445.
- Ferreira, M. E. (2019). Aproximación a las formas sociales de construcción del concepto de persona en sociedades agroalfareras de la región de Soto, Córdoba. *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba: 944-953.
- González, A. R. (1943). Paradero indígena de Soto (Córdoba). *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, XLI: 53-70.
- González, A. R. (1960). La estratigrafía de la cueva de Intihuasi (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. Córdoba: *Revista del Instituto de Antropología*, vol. 1,
- Laguens, A. (1999). *Arqueología del contacto hispano indígena. Un estudio de cambios y continuidades en las sierras centrales de Argentina*, BAR Series 801, Oxford.
- Laguens, A. (2007). Colegas invisibles: la circulación de ideas en arqueología. Un caso de estudio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 337-346.
- Laguens, A. (2020). Objetos durables, mundos inestables: modos de hacer y prácticas referenciales en las sociedades precoloniales de la región de Soto, Córdoba, Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo*.75 (2): 183-312.
- Laguens, A. y M. Bonnin. (2009). *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Laguens, A., Bonnin, M., Abalos Luna, M., Cruz, C., Fernández, M., Ferrei-



- ra M., Freites, N., Laguens, G., Ochoa, S., Pesci, A. y Quintero, M. C. (2019). Ritmos, tiempos y duraciones en la vida cotidiana de las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Argentina. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, XIII, 58-78.
- Laguens, A., B. Alberti y M. Fernández (2021). Ni morteros, ni paisajes, ni monumentos: habitando negativamente el mundo en tiempos precoloniales en las Sierras de Córdoba, Argentina. *XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Manuscrito inédito.
- Laguens, A. y M. Fernández (2021) La piedra con morteros de La Toma, Villa de Soto, Córdoba, como un espacio de contención arqueológico. *XIV Jornadas de Arqueología y Entohistoria del Centro-Oeste del país*, Río Cuarto, Argentina, Agosto 2021. Manuscrito inédito.
- Menghin, O. F. A. y A. R. González (1954) Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba, R. Argentina. *Notas del Museo de La Plata*, XVII (67).
- MoLAS (1994). *Archaeological Site Manual*. Museum of London Archaeological Service.
- Montes, A. (1950). Nomenclador cordobense de toponimia autóctona. Ira Parte. *Anales de Arqueología y Etnología*, XI, Universidad Nacional de Cuyo.
- Ochoa, S. (2009). Representaciones rupestres en el noroeste de la Provincia de Córdoba: Análisis de las representaciones rupestres y valoración patrimonial de Charquina. *Tesis de Licenciatura*, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Ochoa, S. y M. E. Ferreira. (2019). Relectura del Nomenclador cordobense de toponimia autóctona de Aníbal Montes. Correlaciones entre la do-



- cumentación etnohistórica y la distribución de sitios arqueológicos pre-conquista del Noroeste de Córdoba. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, Vol. XIII, 40-57.
- Pastor, S. (2014) *Lomas Negras de Serrezuela. Construcción de un paisaje rupestre entre las sierras de Córdoba, las Salinas Grandes y los llanos de La Rioja*. La Plata: Editorial Quire-Quire: 32 pp.
- Quintero Bonnin, M. (2019). Sentidos y representaciones de lo arqueológico en Villa de Soto, Córdoba. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, Vol. XIII, 97-109.
- Quintero Bonnin, M. C., S. Ochoa y M. Bonnin (2021). Problemas en torno a las activaciones y el sostenimiento de los patrimonios arqueológicos locales. *XIV Jornadas de Arqueología y Entohistoria del Centro-Oeste del país*, Río Cuarto.
- Romero, C., E. Argüello De Dorsch y A. Uanini (1973) El arte rupestre de Córdoba. *Proyecciones*, año II, N° 8.
- Tell, S. (2010). Conflictos por tierras en los ‘pueblos de indios’ de Córdoba. El pueblo de San Marcos entre fines del siglo XVII y principios del siglo XIX. *Andes. Antropología e Historia*, N° 22: 1-31.
- Tell, S. e I. Castro Olañeta (2011). El registro y la historia de los pueblos de indios de Córdoba entre los siglos XVI y XIX, *Revista del Museo de Antropología* 4: 235-248.
-

Fecha de recepción: 16/06/2022. - Fecha de aceptación: 27/07/2022.